

**EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE AJEY.  
INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.  
FASE I. LANZAROTE**

**MARÍA ANTONIA PERERA BETANCORT, RITA MARRERO ROMERO Y  
MILAGROSA GARCÍA NAVARRO**



## Dedicatoria

Sea cual sea la distancia que nos une,  
un beso Carmela.

## ANTECEDENTES

El topónimo “Ajey”, o bien el “Poblado de Ajey”, muy conocido en la isla, responde a un yacimiento arqueológico de función habitacional, recogido en la Carta Arqueológica de Lanzarote. Con anterioridad a este documento, el enclave se registra en la mayoría de las publicaciones arqueológicas de la isla, así como en la Carta elaborada por don Juan Brito (inérita) y en el “Avance de la Carta Arqueológica de la isla de Lanzarote”, de José de León Hernández y M<sup>a</sup> Antonia Perera Betancort (*V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. pp. 431-462).

Esta ponencia trata de la intervención arqueológica que con carácter de urgencia llevó a cabo el Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote, entre el 13 de junio y el 15 de julio de 2000, motivada por el parcial destrozo ocasionado por la compañía Unión Eléctrica de Canarias S.A. al construir la estación de San Bartolomé 2 X18 MUA. La dirección de los trabajos desarrollados fue de María Antonia Perera.

El equipo de trabajo estuvo formado por Rita Marrero Romero, responsable de la coordinación de los trabajos arqueológicos de campo, que fueron realizados por Milagrosa García Navarro, Carolina Batista Galván, Raquel Vega Ruiz, Ana Galván Guerra y Francisco López Peña. La investigación histórica la realizó Reinaldo González Betancort, y la etnográfica Raquel Niz Torres.

Con posterioridad a esta primera campaña de excavación se llevaron a cabo estudios parciales. El material malacológico fue abordado por Carolina Batista Galván; del material cerámico de Importación se ocupó Elena Sosa Suárez, las piezas líticas las analizó Isabel Francisco Ortega y Verónica Alberto estudió de manera preliminar la fauna terrestre vertebrada. La implicación en el trabajo desarrollado por cada una de estas personas hace que las consideremos coautores de esta publicación. A todos ellos, nuestro reconocimiento.

Los estudios de topografía los desarrolló la empresa “Estudio Técnico Lanzarote S. L”. Todas estas tareas fueron costeadas por la Unión Eléctrica de Canarias S.A. a través de un Convenio de Colaboración con el Cabildo de

Lanzarote, quien aportó la dirección del proyecto con el personal técnico adscrito al Servicio de Patrimonio Histórico.

La intervención arqueológica desarrollada responde al proyecto elaborado por el Servicio de Patrimonio Histórico, quien lo tramita ante la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. El "Proyecto de Prospección, Sondeo y Excavación Arqueológica en Ajey, término municipal de San Bartolomé, Lanzarote", fue autorizado a ejecutarse a través de la Resolución 72/00.

Con posterioridad a esta campaña el Servicio de Patrimonio realizó otra campaña, entre el 10 de julio y el 10 de agosto de 2001 y cuyos resultados están pendientes de concluir.

## INTRODUCCIÓN

Ajey se sitúa en las proximidades del pueblo de San Bartolomé, en un área comprendida en el registro cartográfico de latitud Norte 29° 59' 16"; longitud Oeste 13° 36' 00'', a una altura aproximada de 195 metros, situándose a ambos márgenes de la carretera que desde San Bartolomé conduce a Playa Honda.

Se trata de una vasta área con una significativa concentración de materiales arqueológicos aflorando en superficie. La roturación agrícola que se experimenta en algunas áreas, modifica anualmente la superficie del suelo en la que también incide el movimiento natural del jable, por lo que este suelo está sometido a una continua transformación que hace que la evidencia del material arqueológico varíe y exista dificultad para delimitar el yacimiento sólo atendiendo a la muestra superficial.

Por esta característica, que no facilita conocer los límites concretos del enclave, en la actualidad se trata de una franja de terreno amplia que discurre de este a oeste.

El material arqueológico documentado en superficie antes de la primera intervención arqueológica, se adscribe a la cultura aborigen y a etapas históricas o posteriores a la conquista de la isla. Las alteraciones que ha soportado el enclave, negativas para su conservación, se centran en la explotación agraria del suelo, el trazado de la carretera GC 740, la instalación de un *karting*, y el proyecto de la Unión Eléctrica de Canarias S.A., siendo este último el que más ha agredido al yacimiento, causando daños irreparables y afectando al área donde se ha registrado un mayor volumen de material arqueológico.

El suelo, como soporte en el que se asentó la ocupación humana, es de jable, superponiéndose a basaltos originados en la Serie III, que parcialmente han quedado al descubierto por las excavaciones de la Compañía Eléctrica Unelco (a partir de ahora Unelco). La acumulación de jable en la zona es producto de una menor incidencia de los vientos alisios, al ralentizar su paso en este punto, dada su relación con la montaña Mina, situada al noroeste del yacimiento.

La documentación histórica referida al poblado de Ajey, como supuesto origen del núcleo poblacional de San Bartolomé, es escasa. El topónimo ha sido estudiado por Marcial Morera (documento inédito) a petición del Servicio de Patrimonio, mostrándose interesante dadas las probabilidades que existen de que se trate de una palabra aborígen. Hemos recogido referencias orales acerca de viviendas ubicadas en la ladera de la montaña Mina que fueron sepultadas por el jable. En los documentos referidos a la *Zona de Pasto Comunal*, propiedad del Cabildo, situada entre las montañas de Zonzamas, Mina y Maneje, se anota que la zona de “El Monte” aparece barrida por las arenas blancas denominadas “jable” que han cubierto las tierras más fértiles de la zona. Los inmuebles que se conservaban en este término quedaron sepultados, por lo que el Cabildo consideró necesario la creación artificial de terreno montuoso para contener las arenas. Se entiende que las aulagas (*Launaea arborencens*) y los codesos (*Ononis natrix*), retienen el jable que daña cultivos, en esta zona fértil.

La investigación documental desarrollada para este trabajo se concretó en la consulta del Archivo Histórico de Teguiise y en el de don Francisco Hernández Delgado, al no existir archivo histórico en el Ayuntamiento de San Bartolomé. Los resultados han sido escasos ya que los documentos del Archivo de Teguiise se refieren fundamentalmente a su jurisdicción. Las Actas del Cabildo de Lanzarote contienen información de zonas cercanas a Ajey, concretamente a Argana, Corral de Güirre, Goime y San Bartolomé, sin que se registre Ajey.

Pedro Agustín del Castillo en 1686 recoge “San Bartolomé”, y cercano a Ajey sitúa “Gorime”, hoy “Goime” o “Güime” para la población insular más joven. La palabra “Goime” se asemeja a “Goire”, topónimo situado junto al yacimiento de Ajey en el documento citado.

Antonio Riviere (1740-43 y 1749) y Madoz (1845-1850), no inscriben Ajey, documentándose en sus cercanías Güime, Argana, Arrecife, Guirres y Zonzamas. Este topónimo también permanece ausente en el texto anónimo *Compendio Brebe y Fasmosso, historico y político, en que [se] contiene la situación, población, división, gobierno, producciones, fabricas y comercio que tiene la Ysla de Lanzarote en el año de 1776*, en Pedro de Olive (1885), Olivia Stone (1887) y en la *Pesquisa de Cabitos* (1476 – 1477).

En “Historia de las Islas Canarias” (1920:388). Edición Ilustrada de A. J. Benítez Editor. Santa Cruz de Tenerife, se recoge *Ajei: Max. Aguilar, nombre antiguo del pueblo de San Bartolomé*. Teniendo como fuente a Maximino Aguilar, en otras partes de este libro se recoge el *Valle de Ajajei*.

Este investigador trabajó en la recogida de topónimos en otras islas. El libro, del que se ha escrito que sólo existe en el archivo un único ejemplar, contiene una bibliografía, cuyas páginas están arrancadas. En él se recoge:

*En la primera mitad del siglo XIV constituida la isla de Tite-roy-gatra, o Lanzarote en un solo reino. Esta isla esta dividida actualmente en ocho*

*municipios que son [...] En la que ha tomado el nombre de San Bartolomé, se hallaban Ajei, Chibusque, Guasimeta, Guaticea, Güime, Mozaga y Tisalaya [...] (Pág. 241).*

José Hernández, investigador local nos ha informado que la primera vez que documentó “Ajey” fue en una carta fechada en 1669, relativa a un dinero destinado a restaurar la ermita de San Bartolomé, localizada en un archivo particular.

De los topónimos recogidos de la oralidad cerca de Ajey, destacamos “Vega de Yágamo” o de “Yágabo”, “Los Goires”, “Los Callejones” y “Corral de Becerra”. Las personas mayores conocen el “Camino del Jablito”, que pasaba junto al yacimiento, en su parte noreste. Algunas de ellas recuerdan la existencia, en la parte norte, de un puente que en la actualidad permanece bajo la actual carretera Arrecife-San Bartolomé. En la zona del yacimiento de Ajey *corría un barranco de jable*, siendo el puente un lugar de paso de animales. En el área de la excavación algunas personas informantes recuerdan la existencia de un vertedero u osario de animales.

Otros topónimos facilitados son “Camino barranco”, situado en donde pasaba el puente sepultado; “Las Caenas”, cerca de “Peña Gua” y debajo de “Los Goires”, ubicadas en la margen izquierda de la carretera que desde el barrio de San Francisco Javier conduce a San Bartolomé, por el Camino Viejo de Güime o Goime. Estos informantes recuerdan que en la ladera de la montaña Mina – registrada en algunos documentos como Emine – se conservaban viviendas, aljibes y trozos de lebrillos. Piensan que en el poniente de la ladera de la montaña Mina, una zona conocida como “Los Beberos” corresponde al lugar en el que se asentó el primer núcleo de San Bartolomé, sugiriendo la posibilidad de un antiguo poblamiento sepultado por las arenas del jable.

Está documentada en la oralidad la existencia de una quesera en Ajey, descubierta por las labores agrícolas y cubierta posteriormente. Atendiendo a la documentación verbal facilitada por don Juan Brito Martín, en este enclave se localizó un molino comunitario *de doble barquilla*, que en la actualidad permanece *in situ*, compuesto por una losa de piedra de 1.5 m de lado en la que se encuentran excavados dos cazoletas o huecos, en el que se molturaba el cereal. Pedro Tejera, antiguo guarda jurado de San Bartolomé, fue quien localizó este hallazgo.

## PLANTEAMIENTO TÉCNICO

La intervención arqueológica se comenzó el 13 de junio de 2000 con la sectorización y el levantamiento topográfico de la zona, dividiéndose en cuatro sectores en los que sólo se realizaron sondeos en tres de ellos.

El Sector I se localiza en el margen derecho de la carretera de San Bartolomé a Playa Honda, cuya actuación se justifica por la afluencia de material, prefe-



Sector I, Corte 6, Nivel superficial.

rentemente lítico, que se registra en superficie. En este Sector se ubicó el Corte 6, registrándose un nivel superficial de jable de escasa potencia, en el que se documentó el mayor volumen de material arqueológico. El Nivel I, de coloración rojiza y terregoso, contenía escaso material arqueológico que disminuyó conforme avanzó el sondeo hasta desaparecer en este nivel.

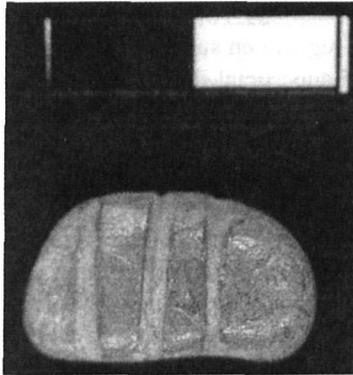
El Sector II se sitúa en el margen izquierdo de la carretera citada, encontrándose parcialmente afectado por la obra de Unelco. La intervención arrasó parte de la capa fértil de jable, dejando al descubierto un perfil con abundante material. En él se plantearon tres cortes en función de la presencia de alineaciones de piedras, de material arqueológico en superficie y el último de ellos por el retranqueo del perfil excavado por la maquinaria de la obra.

El Corte 1 de este Sector II posee un nivel superficial compuesto por jable y rofe (cenizas volcánicas), en el que aflora un alineamiento de piedra seca, que describe una curva de suroeste a noreste. En las primeras capas no abunda el material arqueológico, aumentando su proporción a medida que profundizamos. La alineación resulta ser parte de una pared de división de cultivos de cronología histórica, apoyada sobre un sedimento arcilloso, suelto y de color rojizo. En el nivel I se aumenta el registro de piezas arqueológicas, destacando la presencia de malacofauna y los fragmentos de óseo animal. Junto a ello aparecen fragmentos de metal, piezas de industria lítica, ictiofauna y fragmentos de cerámica aborígen, la que denominamos popular y de importación, predominando los fragmentos cerámicos de factura aborígen.

De este nivel sobresale la exhumación de un fragmento de pieza discoidal con orificio central en soporte de malacofauna (*Conus*) y una pieza pulimentada de canto rodado, de formación calcárea de 2 cm de largo y 1 cm de ancho que presenta tres incisiones paralelas al ancho de la pieza. Conforme se avanza en el corte, la documentación de material disminuye, documentándose exclusivamente piezas de adscripción aborígen.



Vista general del Sector II, Corte 1, Nivel I.

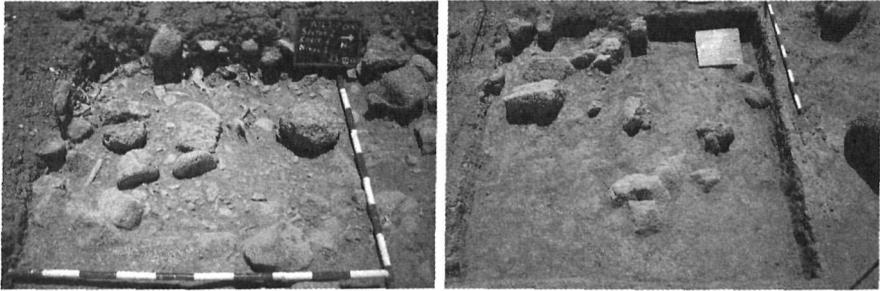


Canto rodado con tres incisiones paralelas.

El Corte 2 se compone de un nivel superficial de jable de escasa potencia, con material arqueológico cerámico, lítico, vítreo y malacológico, presentando una mayor abundancia de materiales con relación al Corte 1. Las características del sedimento en el Nivel I, son similares a las del resultante en el Corte 1, aunque la tonalidad de estrato es más rojiza, de grano fino pero consistente, aumentando el registro de materiales.

A medida que se excava este sedimento se muestra un conjunto de surcos o canales con trayectoria este a oeste, que responden a huellas de una pala mecánica que intervino en las obras de Unelco.

En este Corte predomina el registro de malacofauna, óseo animal y cerámica aborigen, esta última aparece mezclada con materiales de importación en los primeros momentos de excavación. A medida que se profundiza en el Corte, la cerámica de importación disminuye, aumentando la documentación de fauna, entre la que destacan varias mandíbulas de ovicápridos. Con respecto a la cerámica de



Vistas generales del Sector II, Corte 2, Nivel 1.

factura aborigen, ésta se muestra abundante destacando los fragmentos decorados con técnica incisa y la microcerámica.

La mayor parte de los materiales fue hallada en posición cero, indicando la permanencia suficiente como para pendular sobre su eje e ir depositándose horizontalmente. El resto de los materiales se registra en una posición más vertical, derivada de una deposición más rápida.

Previo al término de la excavación del Corte, destacamos la abundancia de materiales faunísticos de ovicápridos, especialmente mandíbulas, cornamentas, costillas, vértebras y fragmentos de cráneos.

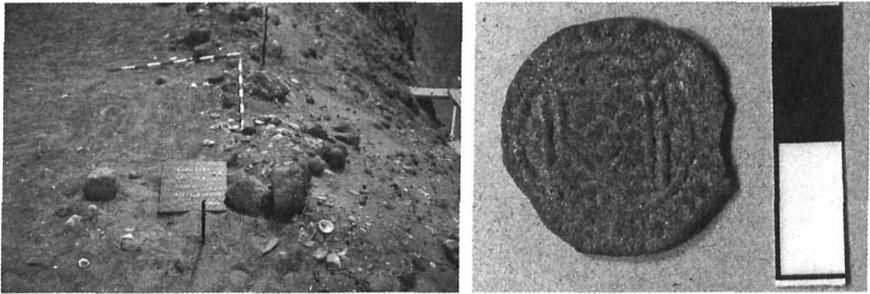
Debido a la abundancia de registro arqueológico y al no disponer de tiempo suficiente para finalizar los trabajos de excavación, los resultados obtenidos hasta el momento se fundamentan principalmente en la significativa cantidad de evidencias arqueológicas excavadas y registradas. Este corte se abandonó sin concluir su total excavación, con el fin de continuar los trabajos bajo otro proyecto que no fuera explícitamente el que desarrollábamos, donde uno de los objetivos principales era valorar la importancia del enclave.

El Corte 3 se ubica en el perfil dejado al descubierto por la obra de la subestación de Unelco. En él es donde se documenta mayor cantidad de material arqueológico en superficie localizándose malacofauna, industria lítica, fragmentos de cerámica, fauna y una moneda de cobre.

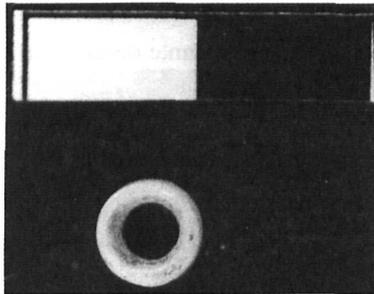
El nivel superficial se compone de una capa de jable de escasa potencia, destacando una alta concentración de material, al que se suman, además de los citados para la superficie del Corte, ictiofauna, vértebras, espinas y escamas y vidrio.

El nivel I compuesto de tierra arcillosa, rojiza y suelta, presenta piedras irregulares de tamaño medio, cambiando el sedimento en el área noreste que es más fino, suelto y blanquecino. Destaca la gran cantidad de material y la presencia de metal y carbones.

A medida que desaparece el estrato blanquecino, éste se sustituye por otro de tono marrón, más compacto y con menor presencia de material, entre el que des-



Vista general del Sector 2, Corte 3, Nivel superficial. Moneda localizada en él.



tacan las vértebras de pescado de gran tamaño y una pieza lítica fracturada, con forma circular y restos de almagre en una de sus caras.

En este mismo nivel sobresale una cuenta cilíndrica realizada en malacofauna (*Conus*), dos fragmentos de pieza de industria ósea, perteneciendo uno de ellos a una caña diafisa tallada con acanaladuras, en muy mal estado de conservación, y el otro se trata de un probable fragmento de costilla con tres incisiones en una de sus aristas; un fragmento de pieza lítica pulimentada con una incisión y una moneda de cobre.

El descenso del nivel I conlleva menor presencia de cerámica importada frente a la popular y aborígen, así como la reducción notoria de malacofauna, destacando un fragmento de la parte superior de un *Conus*, en cuyo ápice se perforó un orificio con huellas de pulimento.

Diez centímetros antes de llegar a la roca madre, el material arqueológico desaparece, a unos 0.70 m de la superficie.

El Sector III, en el que planteamos dos cortes, se ubica en la zona sur de la subestación de Unelco. El primero de ellos, el Corte 4, se sitúa próximo a la esquina sureste del yacimiento, presentando en superficie un afloramiento de piedras, que conforme se elimina la capa superficial de jable aparece la roca madre, compuesta por suelo rocoso con intrusiones de caliche. El material arqueológico es escaso y está desplazado.



Vista general del Sector III, Corte 4, al finalizar el Nivel superficial.



Vista general del Sector III, Corte 5, al finalizar el Nivel superficial.

El Corte 5, situado en dirección sureste, presenta un nivel superficial compuesto por jable, sin registro arqueológico. A 0.20 m se localiza el nivel I, formado por tierra arcillosa y rojiza, en el que se exhumaron dos fragmentos de cerámica y una *Columbella*. Aproximadamente a 0.60 m de la superficie aparecen mezclas junto al sedimento del Nivel I, concreciones de caliche y a 0.80 m se localiza la roca madre.

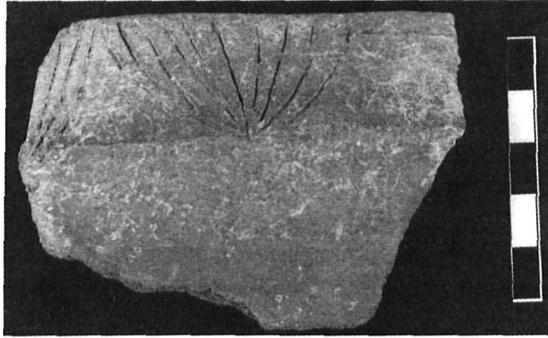
## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

### *Cerámica*

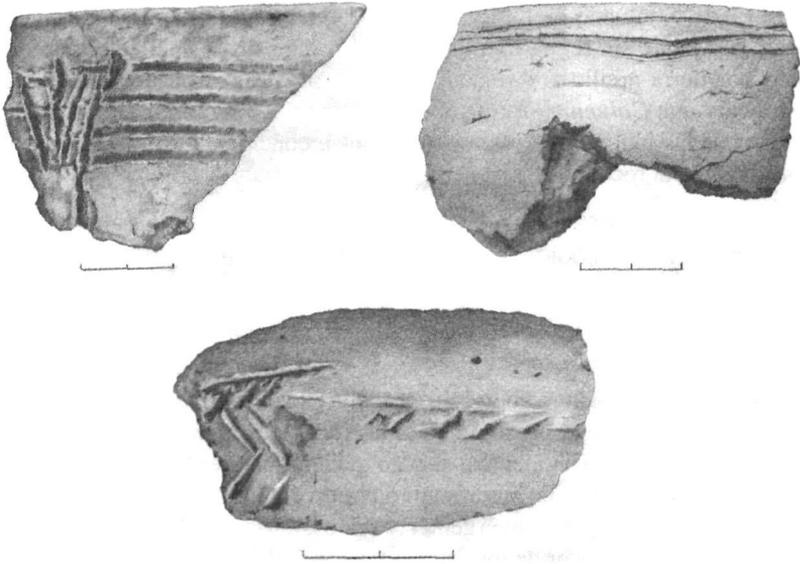
La cerámica de factura aborigen excavada en Ajeje se caracteriza por su abundancia y fragmentación, predominando las formas esféricas y ovoides, así como un gran número de fragmentos que no podemos determinar tipológicamente dado su escaso tamaño. Es significativo el porcentaje de partes pertenecientes a bordes de configuración convergentes y rectos.

Un aspecto a destacar de los fragmentos cerámicos excavados, es la variedad de motivos decorativos, situados en su mayoría cercanos al borde y realizados principalmente con técnica incisa y, en menor medida, con técnica impresa. Se comprueban motivos de inspiración vegetal, geométricos, ya sean rectilíneos, líneas cruzadas, unguladas, punteados, etc. Sobresale una significativa cantidad de fragmentos pertenecientes a recipientes de pequeño tamaño, cuya precisión en el acabado no dista de ejemplares de mayor porte.

En cuanto a la pasta empleada en su fabricación predomina la cocción oxidante. Los acabados exteriores e interiores van a ser sobre todo los alisados, siendo el bruñido prácticamente inexistente en los fragmentos localizados. El desgasante es mayoritariamente de gránulo fino y medio.



Fragmento excavado en el Sector II, Corte 2, Nivel I.



Dibujos de fragmentos cerámicos pertenecientes al Sector II, Corte 2, Nivel I.

La cerámica del Mojón no se muestra especialmente abundante en este yacimiento, como sí lo está al menos en otros yacimientos arqueológicos de la isla, donde en el nivel de superficie el material arqueológico adscrito a la cultura aborigen es menos abundante.

Esta cerámica, exclusiva de Lanzarote, debe su nombre al pueblo de El Mojón que es el último Centro Alfarero en producción de estas piezas. Mantiene unos patrones tipológicos y tecnológicos propios de la cultura aborigen de los

Majos, y se documenta en la superficie de los yacimientos arqueológicos aborígenes e históricos de toda la superficie insular, La Graciosa, Alegranza y del norte de Fuerteventura, disminuyendo su frecuencia en la zona centro de esta última isla y estando casi ausente en su parte sur.

El barro para su fabricación procede de Las Nieves o del Mojón, mezclándose con desgrasante de arena de barranco o volcánica de grano medio y fino. Una vez levantada y seca la pieza se le proporciona una capa de tegue, materia prima calcárea para impermeabilizarla, sobre la que se le pintan con almagre motivos vegetales, zoomorfos y geométricos. El resultado es una pieza de cerámica decorada con pintura de color rojo, morado, marrón y negro sobre fondo crema, de uso doméstico.

En menor grado se han excavado fragmentos de cerámica de factura popular, fabricados a mano, sin decoración, ni tratamiento excepto un ligero bruñido y alisado toscos.

En Ajey destaca la cantidad de cerámica de importación elaborada con distintos tipos de pasta y de tratamientos superficiales, haciéndose extensible esta diversidad a la forma, al tamaño de las piezas y a la funcionalidad o uso. Destaca una dilatada cronología de producción, respondiendo a las relaciones comerciales entre la Península Ibérica y Lanzarote, a lo largo de las Edades Media y Moderna.

En el corpus de piezas cerámicas de Ajey se concretan las destinadas a la construcción, loza, piezas de contención, almacenamiento y transporte. Las piezas de construcción se reducen a pequeños fragmentos de ladrillos y tejas, de los que no se puede determinar el tamaño original, dada su fragmentación. Probablemente sean de origen andaluz, con una cronología que gira en torno a los siglos XVI y XIX.

La mayor cantidad de material cerámico importado que se registra en el yacimiento es el que corresponde a piezas de uso cotidiano, entre las que se establecen tres grupos: de contención y almacenamiento, de transporte, y de uso doméstico formado por piezas de despensa, mesa y de cocina.

En Ajey se excavaron ochocientos trece fragmentos de factura tosca pertenecientes a piezas que han servido para contener y almacenar productos. De ellos destacan los tinajones, piezas de grandes dimensiones con paredes de grosor considerable, sin tratamiento de vidriado, que sirven para contener tanto géneros semisólidos como líquidos.

Del conjunto de piezas diseñadas para el transporte de productos en travesías marítimas, y que posteriormente cambian de uso, pasando a tener una función de almacenamiento, una vez que llegan a su lugar de destino, en Ajey se documentan las dolias y diferentes tipos de botijas u *olive jars*.

Los fragmentos de dolias, pertenecen cinco de ellos a paredes convexas con

la impresión de la soga en el barro cuando aún estaba húmedo y con la finalidad de ensamblar la pieza cuya fabricación se hace en dos partes con el fin de sujetarla antes de someterla a la cocción definitiva. Uno de estos fragmentos presenta el arranque de un asa, desconociéndose su tipología por el tamaño del fragmento conservado. Destaca un fragmento de boca caracterizado en este tipo de cerámicas por estar molduradas para facilitar su cierre y sellado. La cronología en la que se sitúa esta tipología va desde el siglo XIV hasta principios del siglo XVI.

Las botijas, cuyo sistema de elaboración es similar al citado para las dolias, ensamblando dos partes previamente fabricadas, se distinguen por presentar un menor tamaño y mayor engrosamiento de las paredes. En Ajey se han documentado un total de cuarenta y tres piezas, perteneciendo treinta y seis de ellas a paredes y el resto, siete, a bocas sin que se pueda precisar su cronología. Entre las siete tipologías que existen, en Ajey se han registrado los denominados tipo A y tipo B. Todos ellos destinados al transporte de diversos productos alimenticios y de limpieza, que partían en embarcaciones para América desde el Puerto de Sevilla. Son piezas de origen sevillano cuya producción comienza desde el siglo XVI prolongándose hasta el XIX.

Dentro del grupo de cerámicas de uso Doméstico en general, en Ajey destacamos algunos fragmentos de cántaros de pasta similar, aunque con un mejor acabado, que las piezas que de esta tipología se conservan en el Palacio Spínola de Tegui. Con respecto a los lebrillos, en el yacimiento se han documentado nueve paredes vidriadas verdes y una melada, además de un borde y dos bases vidriadas en verde. De este grupo existe variedad de tamaño, presentando la mayoría de ellos una cubrición de vedrío verde en el interior y sobre el labio en la parte exterior, con una cronología que se remonta al siglo XV y XVI.

De las cerámicas Domésticas destinadas a la Despensa se han documentado en Ajey dos bocas que pudieran pertenecer, por las características de la pasta, su diámetro y perfil, a orzas. Del grupo de Mesa, en Ajey destacan ciento diecinueve fragmentos pertenecientes a jarros melados, de los que setenta y dos de ellos pertenecen a paredes con vedrío melado en ambas caras y vedrío con reserva al exterior. El resto de las piezas fragmentadas de jarros corresponde a bordes, cuellos, asa, paredes con arranque de asa, hombro-cuello y hombro. Estos recipientes, de uso común y diario para servir agua o vino en las mesas, son los más representados en Ajey, al igual que en otros yacimientos del Viejo y Nuevo Mundo, presentando una cronología que va desde el siglo XV y XVI manteniéndose hasta el XIX. Otros fragmentos de estos jarros del yacimiento de Ajey presentan paredes (doce fragmentos), y un hombro vidriado de verde; dos fragmentos en los que se combinan el vedrío verde con la cubierta

estannífera blanca y tres paredes y tres bordes que se documentan cubiertos con esmalte blanco y con decoración azul, teniendo una cronología de los siglos XVI y XVII. Una de las piezas de jarro melado presenta un conjunto de signos incisos en su parte externa, sin que a fecha de hoy sepamos más acerca de ella.

Otro número importante de fragmentos cerámicos pertenece a piezas de pastas rojas, bien depuradas, con desgrasantes de mica y feldespatos de posible procedencia extremeño-portuguesa, fechadas entre el siglo XVI y el XVII. Las formas de estas piezas son abiertas, como son los platos (nueve fragmentos) y las escudillas o cuencos (nueve fragmentos). Con formas cerradas se encuentran las jarras y las *jarritas*.

Las jarras, de las que se han encontrado en Ajey dos fragmentos de cuellos y dos paredes, presentan un cuerpo globular con remaque del pie, cuello cilíndrico y asa de cinta vertical que arranca desde la boca hasta el hombro, sin que sean frecuentes los motivos decorativos. Por su parte, las *jarritas* son de menor tamaño y de paredes más finas, presentando parte de sus paredes bruñidas como técnica decorativa, respondiendo a motivos geométricos o reticulados. De esta tipología se han documentado cinco fragmentos de paredes y uno de asa.

Finalizando este grupo de piezas cerámicas domésticas de Mesa, se documentan en Ajey platos y escudillas vidriadas, que responden a una tradición cristiana. Se han recuperado ocho fragmentos de paredes meladas de plato, de los que tres de ellos contienen restos de manganeso, decoración típica de producciones del siglo XV que se encuentran en piezas de otras tipologías. Asimismo existen tres fragmentos de fondo de plato, dos de los cuales contienen decoración en manganeso, dos bases cóncavas y seis bordes de platos, de los que cinco de ellos poseen dicha pintura de color negruzco.

Con respecto a las escudillas, aumenta su presencia, excavándose cuatro fragmentos de base, uno de ellos con manganeso; seis paredes-bordes; doce bordes de labio redondeado y dieciséis fragmentos de paredes, uno de ellos con manganeso. Con respecto a los fragmentos que responden a esta clasificación que se encuentran melados, se recuperaron dos paredes amorfas, uno de ellos con manganeso, sin que se pueda establecer si pertenecen a platos o a escudillas. Uno de estos fragmentos cuenta con un labio ligeramente curvado hacia el interior, cuya tipología no se encuentra documentada. Además de lo señalado, existen quince fragmentos de platos y escudillas cubiertos de vedrío verde.

El Grupo Doméstico de Cocina de Ajey, se compone por una parte, de ollas y cazuelas, y por otra, de morteros.

La fabricación de ollas y cazuelas responde a la necesidad de cocinar los

alimentos con fuego o para la preparación de la comida como son los morteros, por lo que las primeras de ellas se encuentran ennegrecidas del uso y en el contexto andaluz, estas piezas se conocen desde los siglos XV y XVI. Los veintiocho fragmentos excavados en Ajey se caracterizan por ser excesivamente pequeños, por lo que no se ha podido distinguir la tipología, siendo clasificados en función de la pasta roja, la aplicación de vidrio en el interior y el ennegrecimiento exterior, como piezas de cocina típicas andaluzas entre la Baja Edad Media e inicios de la Edad Moderna.

Con respecto a los morteros, piezas documentadas desde el siglo XV, Ajey cuenta con un único fragmento, de grosor considerable, sin cubierta vítrea.

Las piezas esmaltadas en blanco, también conocidas como mayólicas, que nacen con el intento de imitar a las porcelanas chinas introducidas en la Península Ibérica por la cultura musulmana y la población morisca y mudéjar, las siguen fabricando. En el enclave de Lanzarote se documentan dos paredes de escudillas de reflejo metálico de paredes redondeadas y con decoración de tonalidad achocolatada y no dorada, pudiéndose establecer una temporalidad entre los siglos XVI y XVII.

Frente a las piezas con reflejo metálico, más costosas, está un grupo de loza de uso diario denominada *columbia simple* fabricada en Sevilla, muy documentado en los yacimientos coloniales, que ha posibilitado contar con su evolución tipológica y cronológica. En Ajey se recuperaron quince fragmentos de platos, que no posee ninguno de ellos las características de las piezas más tempranas, pudiéndose adscribir a los siglos XVI y XVII. Asimismo se excavaron dieciocho fragmentos de escudillas, algunos de ellos con restos de vidriado verde en el exterior, típico de las piezas más antiguas y un fragmento de especiero.

De las piezas esmaltadas en blanco se encuentra un tercer grupo denominado Isabel Policromado, caracterizado por presentar una decoración en azul y manganeso sobre cubierta estannífera, de la que en Ajey se recogen dos bordes de plato y un último grupo llamado Yayal, peculiar por su decoración azul de círculos concéntricos en el fondo y a la altura del borde de la pieza; así como motivos ondulados situados a la mitad de las paredes del recipiente, documentándose unas veces en la pared interior y otras en el exterior. Las piezas más frecuentes son los platos y las escudillas, con unas fechas que van desde el siglo XVI al XVII. En Ajey se ha recuperado un fragmento de borde de plato y una pared de escudilla.

En lo que respecta a la cerámica esmaltada en azul, de influencia renacentista elaborada por personas fabricantes de cerámica de procedencia italiana afincadas en Sevilla, a partir del siglo XVI, se documenta en Ajey un fragmento de plato.



Fragmento de borde-cuello de jarro melado sevillano



Fragmento de escudilla de reflejo metálico

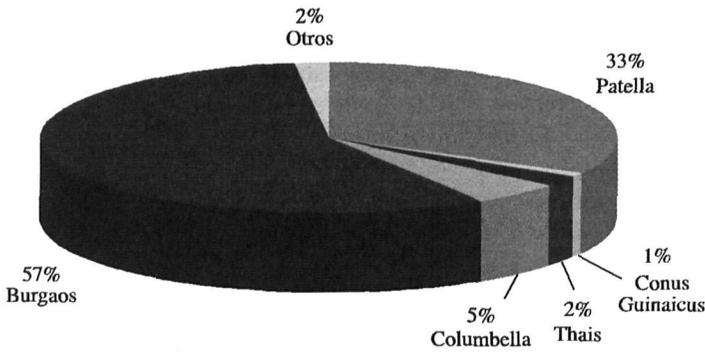
### *Malacofauna*

En la superficie del yacimiento se constató la existencia de una significativa abundancia de piezas marinas. El método practicado en la intervención arqueológica es el de la aplicación de un sistema ágil de recogida de piezas que proporcionara el mayor número de datos, sin sobredimensionar su valor, partiendo como base del trabajo que se viene desarrollando en torno al marisqueo en época aborígen. Conociendo de antemano el tipo de información que buscábamos, decidimos recuperar para su investigación posterior la totalidad de la malacofauna, excepto una parte de los fragmentos de lapas y burgaos. Establecimos un sistema de selección del 20 %, —se toma uno de cada cinco fragmentos de ambos grupos— y con posterioridad los restituimos en los cálculos finales multiplicando el cómputo global por cinco.

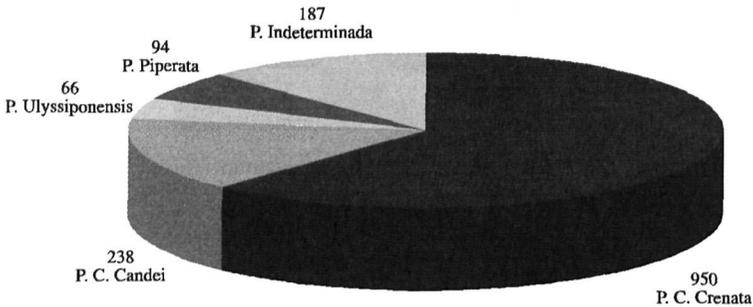
El estudio se centra en establecer cuál es la representatividad de cada molusco y el observar alteraciones intencionadas realizadas por la población: desgaste, calcinación, artesanía, materias contenidas en el interior, etc. Del mismo modo, se toman medidas de las conchas para poder determinar cambios en el tamaño de las mismas que denoten alguna crisis en la actividad recolectora o ayuden a plantear hipótesis respecto a la explotación de estos recursos.

En total se obtuvieron cuatro mil setecientos veinte y tres conchas de individuos, entre las que predominan las *Patella* sp., los burgaos en general y las *Columbella* sp.

#### ESTADÍSTICA GENERAL



#### PATELLA



Puede verse en el gráfico que dentro de la familia de las Patellidae predomina la *Patella candei crenata*, una subespecie endémica del Archipiélago canario, a la que le sigue la *Patella candei candei*.

El desglose de la porción "Otros" de la primera gráfica general, arroja unos resultados variados<sup>1</sup>, ya que existe una enorme cantidad de especies de dos clases, gasterópodos y bivalvos.

1. El diagrama sólo contempla el porcentaje de los individuos, pero no incluye los fragmentos.

Bivalvos	Nº	Gasterópodos	Nº
<i>Mitillastes minimus</i>	19	<i>Littorina</i>	16
<i>Venus sp.</i>	1 + 1frag.	<i>Cerithium sp.</i>	16 + 1frag.
<i>Perna picta</i>	6 frag.	<i>Mitrella svelta</i>	7
<i>Chlamys sp.</i>	1 + 2frag.	<i>Charonia sp.</i>	4 + 15 frag.
<i>Acanthocardia (Rudicardium)</i>	6 + 6frag.	<i>Conus sp. (pulcher?)</i>	5 + 11 frag.
<i>Tuberculata</i>			
<i>Linga adansoni</i>	6	<i>Mitraria fusca</i>	3
<i>Spondylus senegalensis</i>	3 frag.	<i>Marginella glabella</i>	2
<i>Pinna sp.</i>	4 frag.	<i>Halyotis coccinea</i>	1 + 1 frag.
		<i>Spiroglyphus sp.</i>	1 + 1 frag.
		<i>Amphissa haliaeti</i>	1
		<i>Chthamalus stellatus</i>	10
		<i>Cypraea sp.</i>	3 + 8 frag.
		<i>Luria lurida</i>	2 + 1 frag.

Por su lado, *Linga adansoni* resulta muy frecuente en Lanzarote y Fuerteventura, concentrándose sobre todo en los fondos de playas de arena blanca, hasta los 40 m de profundidad.

Del material estudiado, nos detenemos en cincuenta y dos individuos con posibles huellas de uso <sup>2</sup>.

Especie	Nº Ind./Frag.	Observación
<i>P. c. crenata</i>	4	Restos fuego
<i>P. c. crenata</i>	1	Almagre
<i>P. c. crenata</i>	6	Pulidas
<i>P. c. candei</i>	1	Restos fuego
<i>P. c. candei</i>	1	Almagre
<i>P. ulyssiponensis</i>	2	Restos fuego
<i>P. indeterminada</i>	22 ind./188 frag.	Restos fuego
<i>P. indeterminada</i>	1	Pulida
<i>Ossilinus sp.</i>	1	Restos fuego
<i>Burgao indeterminado</i>	1 ind./1 frag.	Restos fuego
<i>Columbella rustica striata</i>	1	Restos fuego
<i>Columbella rustica striata</i>	4	Agujeros, líneas
<i>Luria lurida</i>	1	¿Línea natural?
<i>Conus guinaicus</i>	2	Agujero ¿natural?
<i>Cerithium sp.</i>	2	Restos fuego
<i>Indeterminada</i>	2 ind./2 frag.	Restos fuego
<i>Thais haemastoma</i>	4 frag.	Restos fuego

Ind= individuos.

2. Cotejar con los datos de la **Tabla 1: Material destacado de la Malacofauna de AJEI 00.**

El número de piezas afectadas por el fuego es significativo, ya sea totalmente, por todas sus caras y bordes, o parcialmente. Las lapas son las piezas numéricamente más afectadas, mientras que las demás especies apenas son significativas. Desconocemos las causas de dicha combustión, pues pudo ser tanto fortuita como intencionada.

Las partes desgastadas de las piezas pudieran ser producto de la acción humana, como lo son ciertos agujeros practicados sobre la superficie de algunas de ellas, como la *Columbella rustica striata*.

En las piezas malacológicas recogidas en Ajey destacamos el hallazgo de una sustancia rojiza adherida a la cara ventral de dos *Patellae*, identificada como almagre. Este hecho coincide con que se trata de dos contenedores bastante concavos.

Existe un mayor registro de material localizado en el Nivel I en relación con el Nivel Superficial en los Cortes 1, 2 y 3 de la excavación, concentrándose en ellos la mayor cantidad de restos malacológicos. En este sentido resaltamos la copiosa presencia de estos restos marinos en el yacimiento, así como la multiplicidad de especies registradas.

La media métrica es media-grande y la representatividad de las especies *Patella ulyssiponensis aspera* y *Patella candei candei*, cuando por lo general en islas como Gran Canaria la *P. ulyssiponensis a.* alcanza unos índices mayores, mientras que la otra es bastante inferior.

Con los resultados obtenidos en Ajey se sigue manteniendo la separación aplicada en otras islas, entre grupos comestibles y especies aparentemente no comestibles, considerando a *Patella* sp., *Ossilinus* sp., *Littorina* sp., *Perna picta*, *Pollicipes cornucopiae*, *Halyotis coccinea*, *Spondylus senegalensis*, *Pinna* sp., los erizos y tal vez a *Thais haemastoma*, moluscos potencialmente capturados para el consumo humano.

Existen dudas razonables respecto a *Thais haemastoma*, debido a su capacidad tintórea. Este animal segrega una sustancia violácea utilizada para teñir textiles, actualmente bastante desaprovechada, lo cual no supone un hándicap para que neguemos su aprovechamiento por parte de la población de los majos.

La especie *Columbella rustica striata* no la consideramos incluida en el grupo de las comestibles, dada la forma de la concha y porque ésta es propensa a la ocupación por parte del cangrejo ermitaño. Una de las piezas recuperadas parece tener una línea vertical marcada en la boca, sin confirmar todavía si se trata de un rasgo natural.

En cuanto a la recolección directa de determinados gasterópodos y bivalvos planteamos dudas, ya que resulta casi imposible descender a pulmón libre hasta tales profundidades para tomar estos animales vivos, excepto si desde arriba se emplean redes de arrastre con una envergadura significativa, desde embarcaciones estables. Lo habitual es encontrar esporádicamente ciertas conchas arrastradas por la corriente, llegando a la orilla las partes duras muy rodadas y cubiertas

de otros seres o algas. Incluso se pueden hallar a escasos metros de la costa, de modo accidental, mientras se bucea.

Por un lado contamos con piezas con superficies recubiertas de almagre; con un buen número de conchas quemadas<sup>3</sup>, y por último con las que muestran desgaste a causa de la frotación. Como resta observar estas huellas con detenimiento, nos limitamos a esbozar una opinión, ya que las lapas después de consumidas son susceptibles de emplearlas como contenedores de sustancias, cucharas o raspadores<sup>4</sup>. Existen conchas agujereadas que pudieron pender del cuello, brazo, o vestimenta de la población de los majos, admitiendo algún fin simbólico aparte del puramente estético<sup>5</sup>. Las *Cypraea* —*Erosaria* sp. y *Luria lurida*— que se registran en Ajey no se incluyen en los productos de la dieta por la forma estrecha de la boca y por su alta predisposición para ser vivienda de ermitaños.

Los *Conus guinaicus* y *Conus* sp. de tamaño grande —tal vez, sea *C. pulcher*— se documentan en el material de Ajey, aunque sólo dos de ellos presentan orificios. En relación a ello se admite que ciertos animales marinos, incluso otros invertebrados, se alimentan de moluscos, ocasionándoles agujeros o roturas.

De la *Charonia* sp., caracola grande con nódulos se localizan en Ajey cuatro individuos incompletos y más de quince fragmentos. El uso de buicios en épocas posteriores a la conquista de la isla está bien documentado. Su sonido sirve para comunicarse a distancias largas para muchos pueblos. Sin embargo, los restos mencionados que poseen la espira de la concha, no presentan el ápice fragmentado con tal propósito.

Son muchas las hipótesis que, como las propuestas que se detallan a continuación, se nos plantean: ¿Por qué se recolectan ciertos moluscos no aptos aparentemente para el consumo humano?, ¿Cuál es el papel del marisqueo en el marco de la economía agroganadera de la población aborígen insular?, ¿Quiénes desarrollan dicha actividad dentro de esta sociedad jerarquizada?, y ¿En qué momentos se practica? Para ellas no tenemos respuesta al día de hoy.

---

3. MAXWELL, D. (2000): Ceremonial Trash from SNI-39, San Nicolas Island, California.

Este autor argumenta que los restos de conchas calcinados obedecen a una ceremonia purificadora, donde se quema todo aquello que ha terminado su vida útil. Un tipo de festejo simbólico llamado "Ceremonial Trash".

4. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (1999): "La industria malacológica de la Cueva del Tental (San Andrés y Sauces, isla de La Palma)". *Vegeta*.

5. En el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria está expuesta una diadema de cuero con espiras de *Conus* sp. cosidas. Son muchas las cuentas de collar y conchas perforadas procedentes de diversos yacimientos lanzaroteños.

CABRERA, J. C. (1992): *Lanzarote y los majos*. Centro de la Cultura Popular Canaria.

CABRERA, J. C., PERERA, M. A. y TEJERA, A. (1999): *Majos. La primitiva población de Lanzarote*. Fundación César Manrique.

### *Fauna: Ovicápridos*

Las principales especies registradas en la excavación de Ajey son de animales domésticos, propios de la cabaña ganadera de la población aborigen y que Joaquín Meco Cabrera encuadra en su clasificación de la fauna paleoceanaria, como cabra (*Capra hircus*) y oveja (*Ovis aries*). El registro óseo excavado en Ajey evidencia la función habitacional del yacimiento, al encontrarse los restos óseos correspondientes a los detritus culinarios, cuya cantidad registrada es proporcional a la vigencia del enclave como lugar de habitación y al número de personas que lo pobló. Sobresale la importante cantidad de piezas recuperadas, que podemos relacionar con la importancia de la cabaña ganadera en la comunidad aborigen.

La excavación practicada no ha permitido determinar si las piezas se han mantenido en una posición primaria en relación al espacio en el que se producen o se encuentran desplazadas en diferentes grados, como así se evidencia por la estrecha relación que mantienen las piezas que tienen un tratamiento carnicero típico de la población aborigen y las que muestran evidencias de que pertenecen a épocas posteriores a la conquista de la isla por las señales de cortes con objetos metálicos, por ejemplo. Desde el punto de vista de este tratamiento existe un predominio de las piezas que se pueden vincular a la etapa aborigen.

Los materiales óseos mejor representados son los grupos de los ovicaprinos, sin que se haya constatado en el análisis preliminar efectuado la presencia de cerdo, o de otra fauna autóctona. Dentro de los ovicaprinos se evidencia una mayor presencia de cabras, dato éste que presentamos condicionado a concluir los análisis.

Dentro de ellos se documenta una mayor presencia de piezas óseas pertenecientes a individuos varones jóvenes, que no han madurado físicamente. A continuación en el porcentaje se sitúan los ejemplares de hembras ya adultas, y posteriormente los animales de corta edad, sin que se haya podido establecer la preferencia de un sexo con respecto al otro. Por lo expresado, y sin olvidar el carácter temporal de estos resultados preliminares, Ajey aporta diversificación al conocimiento actual en la medida que registra un predominio de ejemplares machos jóvenes destinados al aprovisionamiento cárnico.

### *Lítico*

Los elementos líticos se han estudiado de manera general, estableciendo para ello una división entre industria lítica tallada e industria lítica pulimentada.

En lo referente a las materias primas, el reconocimiento *de visu* de este conjunto ha posibilitado la determinación de los diferentes materiales que componen el registro lítico: rocas volcánicas de grano grueso, de grano fino, rocas volcánicas vacuolares y rocas sedimentarias (calcedonia).

La mayor parte del material lítico examinado macroscópicamente se remite a lascas de basaltos con signos de talla, apareciendo un fragmento de posible tapa pétrea (Corte 3), así como fragmentos de calcedonia con restos de talla.

El estudio de estos materiales, recién iniciado, nos va a permitir conocer más detalles al respecto.

### *Ictiofauna*

La presencia de ictiofauna en el yacimiento es relevante, aunque limitada a los Cortes 1, 2 y 3. En general se localizan evidencias de mandíbulas y dientes de vieja (*Sparisoma cretense*), espinas, vértebras, y escamas.

### *Metal*

El metal localizado en los Cortes 1 y 3, se conserva en mal estado, perteneciendo con toda probabilidad a clavos.

Destacamos el hallazgo de dos monedas de cobre en el Corte 3. Una de ellas pertenece al nivel superficial y la otra se excavó en el nivel I. Su estado de conservación es malo, aunque Alberto Cantó, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, piensa que se trata de piezas de cobre, del tipo de ambas caras (motivo inscrito en un cuadrado, rodeado de leyenda en orla), pudiendo ajustarse a monedas castellanas, bien de Juan I, por lo que podría tratarse de un *novén* (1379-1390), o un *dínero* (1454-1474), de Enrique IV .

### CONCLUSIONES PRELIMINARES

- Se localizaron dos niveles de sedimentos en los cortes excavados. El primero se compone de jable y el segundo de tierra arcillosa roja, que en unos primeros momentos se muestra suelta, y a medida que se baja se vuelve más compacta.
- La importancia y calidad del enclave queda patente por la cantidad y calidad del material arqueológico que se registra.
- Los sondeos arqueológicos evidenciaron una gran proporción de material de factura aborigen. Por la naturaleza y función del material arqueológico excavado se trata de un asentamiento al aire libre, quedando pendiente, además de la excavación del yacimiento, la localización de estructuras arquitecturales.
- En los sondeos arqueológicos practicados no se localizó ningún tipo de estructura. No obstante, ello no imposibilita que éstas se ubiquen en las inmediaciones, o que hayan sido destruidas por la obra de Unelco.
- El material arqueológico excavado no se localiza *in situ*, sino revuelto, ya que

aparece mezclado con materiales foráneos. Ello puede ser debido a las roturaciones del terreno, o a los movimientos de tierra realizados para hacer la obra.

- La excavación arqueológica que desarrollamos en la actualidad mientras redactamos este trabajo y que se corresponde con la segunda campaña arqueológica pretende, además de realizar con método arqueológico la canalización de la infraestructura autorizada a Unelco, avanzar en el conocimiento del enclave.